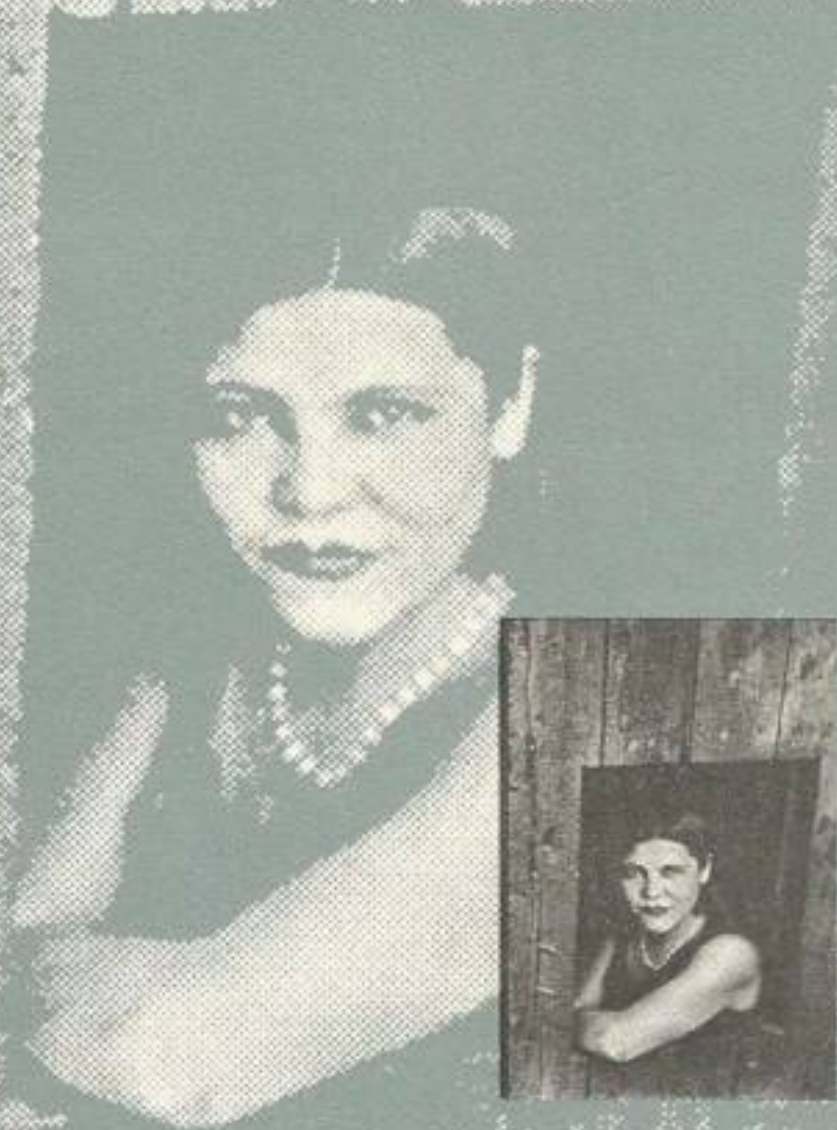


IZAS, RABIZAS Y COLIPOTERRAS

CAMILO JOSÉ CELA



Joan Colom publica «Izas, Rabizas y Colipoterras». Cela hace los comentarios. Es curioso que se publique un libro sobre prostitutas en pleno lavado de cara del franquismo sin que la censura se aplique de forma severa. Una teoría que podría explicarlo es la que alude a la relación cercana entre Cela y Fraga, por entonces ministro de Información y Turismo (que entre otras, fue responsable de la promulgación de la Ley de Prensa). Cela se saltó el procedimiento habitual entregando directamente el libro a su amigo, que pudo objetar poco.

Joan Colom y Cela se ven envueltos en una situación de éxito escandalosa. La serie de fotos del primero retrata la vida del Barrio Chino de Barcelona, señoritas de relajada situación moral prestan sus servicios amparadas en una doble vida que pocos conocían. Las fotos, en ese sentido, tienen un cariz revelador. Joan pasea con una cámara oculta improvisada retratando la vida del Barrio, aunque Cela se ve más interesado por la historia de la prostitución que por la de la vida común.

Tras el anonimato de la prostitución existen historias truculentas y florituras esquizofrénicas. 'Chicas bien' que ejercen la prostitución casi por inercia mezcladas en un ambiente totalmente ajeno. Aunque la mayoría de fotos retratan a mujeres escalando los últimos metros de su cima, aparece también una joven voluptuosa y reconocible a lo largo de la serie. La susodicha decidió demandar a Joan Colom, quien en una mezcla de éxito fortuito y satisfacción por el calado de su trabajo abandonó su profesión cuando casi llegaba a la cúspide. Quizá sea éste uno de los primeros casos de fotografía y derecho a la intimidad. La intención de Joan Colom no era la de denunciar, de hecho es probable que no hubiese más intención que la de mostrar la realidad en su cámara, pero es cierto que los turistas neoyorkinos colgaban en sus paredes las escenas que evitaban frecuentar en

sus viajes. Las prostitutas de Joan son elevadas a un plano solo comparable a la doble vida prostituyente.

Joan Colom abandona las florituras sesenteras para dedicarse a retratar la realidad. Sin importarle mostrar los rostros de la desolación y la inmoralidad tan condenada entonces se vio obligado a amedrentar su valentía ante la peligrosidad de su obra. El contable-fotógrafo volvió a su vida normal y siguió retratando en el anonimato de la afición. En 2002 recibió el Premio Nacional de Fotografía y su relación con Cela desapareció casi del mismo modo que había aparecido. La crítica franquista probablemente tuvo noticia escasa de la publicación y fue la rumorología subyacente (el marujeo, que no se vio reprimido ni por Franco) quien otorgó la popularidad mencionada a la publicación.

La prostituta demandante no acudió ni al primer trámite procesal, la demanda quedó en susto y Joan Colom salió airoso de un peligro objetivo. Su fotografía es digna de contemplación, la realidad no se oculta y tampoco es fría, muestra una tercera dimensión: la de las historias que se ocultan tras los ojos.

Luisfer Martínez

De quantas coymas tuue Toledanas
de Valencia Seuilla y otras tierras
Yças Rabiças y Colipoterras
Hurgamanderas y Putaraçanas.

De quantas siestas noches y mañanas
me venian a buscar dando de zerras
las Vargas las Leonas y las guerras
las Mendez las Correas y Gaytanas.

Me veo morir agora de penuria
en esta desleal isla maldita
pues mas a punto estoy que sant Hilario.

Tanto que no se yguala a mi luxuria
ni la de fray Alonso el Carmelita
ni aquella de fray Treze el Trinitario.

Anónimo, ¿1555?
Cancionero General. Amberes, 1557.

PREGÓN

— ¡Pasen, señores, pasen y vayan pasando! ¡Aquí podrán ver la auténtica Venus Callipigia, con la vergüenza a punto, con una teta al aire y el culo fuera! ¡Entre usted, caballero, a gozar de los antiguos placeres del amor! ¡Espectáculo permitido por la policía! ¡La Ninfa de la primavera, de Cranach, en cueros vivos y con dos perdices picando la verde y fresca yerba! ¡La Diana adolescente, de Boucher, ésta con las perdices ya cadáveres y a punto de asador! ¡Oído, ciudadano, que cuando llegue usted a cadáver será tarde! ¡El Rapto, de Rubens, o el que la sigue la mata! ¡Sólo para hombres! ¡Venus y Cupido, por el cachondísimo Bronzino! ¡La Maja desnuda, de Goya, y *Mademoiselle* Naná en enagua o el rescate de la ingenuidad, por el francés Manet! ¡Aquí se hace el francés y lo que se tercié! ¡Hay bocadillos variados y numerosas señoritas! ¡Pasen, señores, pasen y vayan pasando!





LAVAJES PREVENTIVOS

(De los cueros, del aparato genital, del cerebro)

HABLA EL FILÓSOFO

— La seguridad también puede ser el vacío; nadie se siente más seguro que un muerto. Para San Agustín, el espíritu no disfruta libremente de cosa alguna si no es en seguridad. Asegurémonos. Lávese usted los pies en casa, en un barreño y sin mirar demasiado por el jabón. En el mundo del futuro, a los cabritos, amén del sexo les lavarán el cerebro, para mayor deleite. Lavémonos, vaciémonos, libéramonos de todo lo que fermenta sobre nosotros, dentro de nosotros (la mugre, las ideas, los sentimientos). No vive la seguridad sino en el vacío. Gocemos libremente de la seguridad del vacío. ¡Vivamos vacíos como los muertos!

HABLA EL PREGONERO

(Y le hace el contrapunto su conciencia)

— Lavajes preventivos. ¡Qué voz ponía la repajolera para decir: ven, nene, verás qué cositas te hago! Lavajes curativos. ¡También fue mala pata, engancharlas ahora, que iba a casarme! Lavajes póstumos. ¡Eso viene mismo de abusar! Al pobre se lo llevaron con los pies para adelante, a resultas de unas purgaciones de garabatillo. Descanse en paz.

HABLA EL AUGUSTO Y LE RESPONDE EL PAYASO

- ¡Apoteosis del permanganato y del aceite inglés!
- Que todo el mundo sabe para lo que es. Y el que no lo sabe, pregunta y a lo mejor se lo dicen.
- ¡Triunfo de las gomas higiénicas y del blenocol!
- Y consuelo de que nadie manda a sus naves a luchar contra los elementos.

